

# LA LUZ DEL PORVENIR.

SEMANARIO ESPIRITISTA.

## PRECIOS DE SUSCRICION.

Barcelona: un trimestre adelantado. 4 ptas.  
Fuera de Barcelona: un año, id. . 4 ptas.  
Extranjero y Ultramar: un año, id. 8 ptas.

## LA REDACCION Y ADMINISTRACION:

Fonollar, 24 y 26

Se publica los Jueves

## PUNTOS DE SUSCRICION.

En Lérida, Administracion de  
El Buen Sentido, Mayor, 81, 2.º-  
Madrid: Almagro, 8.entr. derecha  
-Alicante: S. Francisco, 28, dupº

## SUMARIO.

El egoismo.—Un niño que hace progresar á un pueblo.—La libertad del Alma.—¡Llegaré tarde!—Pensamientos.

## EL EGOISMO.

Escucha querida Fany, esta graciosa poesía de un poeta cuyo nombre ignoro, titúlase «El Caracol.»

Sin amigos, sin familia,  
Apegado á su mansion,  
Donde intranquilo se esconde  
Al mas pequeño rumor;  
Idólatra de sí mismo,  
Pues solo siempre se vió,  
Y hasta le dá pesadumbre  
Que otro disfrute del sol;  
Manchando con sucia baba  
Todo cuanto deja en pos,  
Y por el tallo royendo  
La rosa que ve mejor;  
Así viven y así mueren  
*Sin dar á nadie afliccion,*  
En el mundo el egoista  
Y en su concha el caracol.

—¿Por qué me miraste cuando acentuaste el verso *sin dar á nadie afliccion?*

—Por qué está subrayado y es una amarga ironía que yo no queria que te pasara desapercibida.

—¿Por qué?

—Porque tu eres uno de los muchos egoistas que pululan en el mundo y justo es que conozcas lo que se dice de vosotros.

—Dices que yo soy egoista, ¿y por qué? porque me gusta divertirme y no me he fijado en nadie? ¡que quieres! cada uno es como Dios le ha hecho.

—No creas que Dios se detiene á modelar figuras tan defectuosas; somos nosotros los que nos revestimos de nuestras buenas ó malas cualidades.

—¿Y te figuras que yo las tengo malas?

—Malas en toda la acepcion de la palabra no, porque no tienes mal corazon: si ves un infortunio lo remedias á la lijera, de pasada, sin llorar por el que sufre, sin detenerte á examinar la desgracia, das la limosna envuelta en el hielo de tu indiferencia, pero al fin la das; mas esto es una generosidad á medias, es una cos-



tumbre, mas que un sentimiento, es una obligacion rutinaria, no es un arranque supremo del alma impresionada. Es preciso concederte una virtud incolora, y ya es un paso en la senda del progreso; pero hay en tí un profundo egoismo, tú no quieres á nadie porque no quieres perder la libertad de satisfacer tus mas leves caprichos, y te pasa lo que le sucede á todos los egoistas que se envuelven en sus propias redes: tú por querer gozarte todo, no gozas de nada, tu no conoces mas que la amarga irrisión de la vida.

—¡Nada mas! tu deliras, pues si yo estoy muy contenta.

—¿Y de qué estás contenta? Nada se une á tí, nada se enlaza á tu existencia; eres un espíritu estacionado, gastas lo que tienes, no aprendes, no mejoras; lo mismo te encuentro á los treinta años, que cuando tenias diez, ¿y á eso le llamas vivir? eso es vegetar en la mas vergonzosa inaccion; hombres amantes te han brindado su amor, y tu te has reido de sus juramentos y no has querido unir tu suerte á la suya. ¿Por qué? por no sufrir las luchas de la vida, porque tú no quieres ocuparte mas que de tí misma. ¡Me inspiras lástima! ¡qué existencia la tuya tan insignificante! un niño de pocos meses que nada puede hacer es el único que te igualará en progreso; en tus manos no se vé un libro, no haces una labor, vives como los gatos y los perros, comiendo, corriendo y durmiendo ¡que dias tan insípidos! no comprendes los goces de la existencia; tú rehuyes la dominacion de un hombre, y rechazas las leyes de Dios: no digas que vives.

—Y si yo quiero vivir así, ¿á quien le haga daño?

—¿A quien? á tí misma. No creas tú que baste no hacer mal, es necesario hacer bien. Decia el Dante que «Nadie sobre mullido lecho ó bajo colchas llega á alcanzar renombre: quien sin él pasa la vida, humo es en el aire, espuma en el agua.» El renombre no consiste únicamente en la gloria de los héroes, hay otras victorias mas escondidas, mas humildes, pero no por esto de menos valia. La mujer que consigue con su ternura hacerse la amiga íntima de su marido, y el compañero de sus hijos, la que logra reunir en torno suyo el círculo de una familia, la que consigue despertar los mas generosos sentimientos, ¿crees tú que alcanza poco en la tierra?

—No sé lo que se alcanza, pero yo no quiero tomarme esos trabajos, para evitarme los disgustos que trae la familia,

—Desengáñate: dice Homero que el trabajo es el centinela de la virtud; á tí, te falta ese centinela, tú no haces nada, vives en la holganza mas completa, ¿que dejarás en pos de tí?

—Mal olor cuando me muera.

—Tienes razon; eso únicamente dejarás en la tierra. Pero ¿qué encontrarás en la eternidad?

—Allá veremos; si no me tomo la molestia de enterarme de lo que pasa por aquí, ¿quieres que me vaya á confundir averiguando lo que sucede por las rejiones etéreas? Cuando llegue á ellas lo veré y negocio terminado.

Este diálogo lo tuvimos hace pocos dias con una mujer que ya hemos hecho su retrato, transcribiendo sus pensamientos. Es un alma egoista que ávida de gozar ella misma se rodea de una muralla inespugnable para nunca conocer lo que es la felicidad.

Miramos con dolorosa estrañeza esos espíritus tan frívolos, tan lijeros que pierden su tiempo tan lastimosamente, y se dejan arrebatarse por la corriente de la vida sin darse cuenta de como viven.

Recordamos una octava de Carolina Coronado que decia así:

¡Ay! cuanto tiempo consumí de vida  
Atenta de la fama al vano ruido;  
Cuanto pude gozar y lo he perdido:  
Hasta que tú naciste hija querida;  
Mas no de lauro me verán ceñida  
Porque si algunas hojas he obtenido,  
Yo ya no quiero para mi ninguna,  
Todas están para adornar tu cuna.

¡Cuán bien pinta la célebre poetisa en pocas palabras el único goce real de la vida, y ahora que conocemos el espiritismo, comprendemos mejor la gran misión de la madre y el notable progreso que puede hacer!

No consiste el egoismo únicamente en guardar mucho dinero; el egoismo es un gravísimo defecto que se entaza á muchas acciones de nuestra vida, cuyas fatales consecuencias nos persiguen durante muchas existencias.

No hace mucho tiempo que oímos una comunicacion tristísima, conmovedora, dada por un espíritu que en su última encarnacion murió de espanto. Según se dejaba comprender habia sido un sér profundamente egoista; su egoismo habia superado en todas las ocasiones á su amor, y habia sido profundamente desgraciado.

¡Con cuánta amargura se quejaba de su soledad! con cuánto desconsuelo referia las trágicas escenas de su vida, justo castigo de sus desaciertos! En su antepenúltima encarnacion, ella habia sido una noble dama, y un hermoso jóven le habia ofrecido su nombre y su amor; pero ella lo rechazó porque era pobre, porque su espíritu indómito no queria entrar en la dulce esclavitud de la ternura, pero al encarnar nuevamente aquellas dos almas se volvieron á encontrar. El rico, opulento, ella en posicion mas humilde que él: los dos se amaron; pero ambas familias se rechazaban la una á la otra, y al fin la mujer orgullosa y egoista de otros tiempos enfermó de amor y próxima á morir pidió con tanto afan ver al hombre que amaba, que su madre queriendo endulzar la agonía de su hija, pudo obtener de su padre que le concediera entrar por algunos momentos al jóven que la moribunda adoraba, para que esta muriera mas tranquila viéndole al pié de su lecho.

Su padre accedió á lo que le pidieron, con la estricta condicion que no viniera el amado de su hija, hasta que él hubiese abandonado la casa, para que ni un segundo un mismo techo los cobijara; mas ni unos ni otros supieron medir el tiempo, y al volver el padre á su morada, se encontró en un corredor cercano á la habitacion de su hija al hombre que el tanto odiaba, y que aquella amaba hasta morir por él. Los dos se miraron, y dominados por la ira se acometieron el uno al otro, el jóven tuvo mas brio y de un pistoletazo dejó muerto al padre de su amada, saltó sobre el cadáver y corrió á estrechar en sus brazos á la mujer que se moria por él, mas esta al oír la detonacion quedó muerta de espanto y él al verla cerró su boca con un beso sin que aquellos lábios entreabiertos pudieran devolverle aquel beso desesperado; pero ella, su espíritu lo estaba viendo todo, y mas tarde ha comprendido, que es muy poco una vida de amor, para borrar una eternidad de egoismo, se encuentra sola, aislada, recuerda sus anteriores existencias y no encuentra una flor que le brinde su aroma. ¡Pobre espíritu! Dios tenga piedad de él! Por esto nuestra amiga Fany nos inspira profunda compasion porque vemos un presente improductivo, y un porvenir envuelto en sombra.

¿De qué podrá servir una existencia en la cual el espíritu es tan apático que ni aun siquiera quiere amar á otro sér? cuando parece que este sentimiento es innato hasta en las fieras, y hay séres elevados á la categoría de hombres que lo desconocen; y cuando se les dice, ven á ver la luz, contestan con indiferencia: ¿Y para qué? si yo me encuentro bien en la sombra. Se les dá un libro de filosofia por ejemplo la de Allan Kardec, lo miran, se sonrien, y esclaman con asombro infantil: ¡Y quien lee tanto!..... ¡Quien se abisma en pensar cuando hay tantos que piensan por mí! Cuando venga otra vez entonces trabajaré; y pasa un dia, y otro dia, y un año, y otro año, y un lustro, y otro lustro y siempre lo mismo.

Bien haya el advenimiento del espiritismo que ha venido á despertar tantas inteligencias; y aunque no le quieren estudiar la mayoría de los hombres, siquiera los que le conocen se convierten en predicadores; y si bien no todos predicán lo que debieron predicar, porque muchos creen que el espiritismo es no dudar de la existencia de los espíritus, cojer un lapiz y evocar y llamar á fulanita y á mengarito, y seguir viviendo cada quisque con los mismos vicios que tenia.

Mas ¿qué creencia no ha tenido sus errores? Además léanse las obras espiritistas, en particular las de Kardec, y se verá en las sólidas bases en que está cimentada

esta doctrina; y como afortunadamente entre los propagandistas, hay alguno razonable, este nos dice que no seamos egoistas, que amemos el trabajo, que no vivamos únicamente para nosotros. Esto quisiéramos que hiciera nuestra amiga Fany: que progresara, que aprendiera á querer y á sufrir.

La mujer que no ama no es mujer; parece que los dulces sentimientos y los tiernos cuidados deben ser el patrimonio de la mujer, y así debe ser, cuando dicen que el espíritu pide la envoltura femenina para aprender á amar y á sufrir.

¡Mujeres espiritistas! si comprendéis lo que es el espiritismo ¡amad! no temais á la carga de la vida, haced progresar á cuantos os rodeen; pensad en el mañana, sonreid ante vuestro porvenir, que si cumplis bien vuestra mision será espléndido, rico de luz y de amor.

Huid sobre todo del egoismo, porque es el peor consejero que podeis elejir; pues de una persona egoista se puede esperar hasta el crimen.

Si el Satan de los libros sagrados existiera, el egoismo seria su mensajero.

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

### UN NIÑO QUE HACE PROGRESAR Á UN PUEBLO.

Era una hermosa tarde de Primavera: los habitantes del pueblo de P..... celebraban la fiesta de su Santo Patron con gran regocijo y con esa armonía inherente que siempre reina entre los hijos del trabajo.

Una amiga mia que solia pasar los veranos en una bonita casa de recreo que tenia en dicho punto, me invitó á la fiesta; y con este motivo, me fuí unos dias á disfrutar de las delicias del campo.

Entre las varias costumbres que tenian aquellas sencillas gentes, una de ellas consistia, en vestir á todos los niños y niñas con sus mejores trajes, llevando en sus manos varios productos agrícolas, con el fin de ofrecerlos al Santo y rogarle alcanzara del Señor una buena cosecha para el año siguiente.

Siempre hemos sido amantes de los niños, y como sabíamos que iban á cantar en la Ermita, que dista poco del pueblo, nos dirigimos hácia allá tan solo por escuchar sus voces infantiles. Una vez allí, nos acomodamos en el sitio mas próximo al altar y esperamos á la alegre comitiva que, no se hizo esperar mucho, puesto que pronto la vimos aparecer en parejas de distinto sexo, como símbolo del amor á la familia; retratándose en sus inocentes rostros, entre los cuales los habia de cinco á doce años, la mas completa alegría.

Cuando todos estuvieron replegados en el pequeño santuario, entonaron una sencilla plegaria al Santo, que en honor á la verdad, lo desempañaron con bastante acierto. Despues, adelantándose dos parejas de los mayores y en nombre de sus compañeros, hicieron al Santo el ofrecimiento de los productos que con tal objeto habian llevado; llamándonos vivamente la atencion los varones, por sus maneras distinguidas.

Concluida la inocente ceremonia, D. Francisco, que era el esposo de mi amiga, preparó una grata sorpresa á los niños, obsequiándolos con un premio cada uno, consistente en útiles y preciosos libros, neceseres de costura y algunos trajes á los mas pobres.

Contentísimos los niños con la adquisicion de los premios, ya se disponian á partir, cuando una segunda sorpresa vino á producir entre ellos una verdadera revolucion. La causa de aquella alarma, era la aparicion de un ramillete de dulces que, en un blanco mantel tendido sobre la menuda yerba del campo, acababa de depositar un hombre. Los mayorcitos en union de sus familias, batian palmas pidiendo se presentara el autor de la sorpresa, y los mas pequeños, saltaban y corrian para demostrar mas su alegría. Por fin D. Francisco, causante de aquel motin, se adelantó con la sonrisa en los lábios hacia aquella juvenil muchedumbre, que le acogió con una es-

trepitosa salva de aplausos, pidiendo que fuera él mismo quien distribuyera los dulces, lo cual se efectuó por parejas y en el mismo orden con que habían llegado á la Ermita.

Terminado esto, el mayor de los dos niños, que tanto llamó nuestra atención, subió á una pequeña altura, y pronunció un corto pero elocuente discurso, alusivo á la gratitud y á la armonía y cultura de los pueblos; dejando admirados á cuantos le escucharon. Después, propuso que, en conmemoración de la agradable sorpresa que D. Francisco les había proporcionado, era preciso que al año siguiente hicieran de su parte alguna obra buena, para lo cual, invitaba á todos los niños que quisieran unirse á él, con el fin de ver si podrían realizar la idea que, de momento, le había ocurrido. Todos sus compañeros contestaron con voz unánime, que podía contar con ellos para todo lo que él quisiera. Entonces el niño les advirtió, que, su idea exigía de ellos un pequeño sacrificio, el cual pondría en su conocimiento al día siguiente en la plaza del pueblo, en donde podrían acudir todos á las diez de la mañana. Aceptada la proposición, volvieron á ordenarse las parejas marchando otra vez al pueblo.

Mi amiga y yo, ardíamos en deseos de saber quienes eran aquellos dos niños tan simpáticos, y no pudiendo resistir á nuestra curiosidad, pensamos dirigirnos al Alcalde que iba á pocos pasos de nosotros, con el fin de ver si podría darnos alguna noticia acerca de ellos; y efectivamente así sucedió, puesto que nos dijo:

—Estos niños, señoras, son hermanos y huérfanos: el mayor tiene doce años y se llama Julian. Hace dos años, los dos arribaron á este pueblo empapados de agua y casi sin vida, habiéndose salvado milagrosamente de un naufragio.

Yo presencié parte de aquel triste espectáculo, y aun recuerdo con dolor aquel día memorable!.....

Era la víspera de Navidad: sobre las tres de la tarde, se desencadenó una fuerte tempestad que, en breves momentos convirtió el mar, de pacífico lago, en revuelto torbellino; el rugido de las olas semejante al de las fieras, parecía amenazar las vidas de cuantos intentasen cruzar sus agitadas aguas. Largo rato hacía que, desde una ventana de mi casa que daba á la playa, contemplaba las embravecidas olas, cuando á favor del anteojo, pude divisar un bergantín goleta que corría riesgo de irse á pique: al verlo me estremecí, porque presentí lo que iba á suceder; sin embargo, me retiré de la ventana á toda prisa, reuní á varios amigos y me dirigí á la playa con ellos sin pérdida de tiempo, para el caso en que pudiéramos prestarle auxilio: volví á mirar otra vez, y el buque permanecía en el mismo estado siendo juguete de las olas; y si antes de la noche no se habían salvado, la situación de aquellos infelices iba á ser muy dolorosa.

De repente, todos lanzamos un grito de alegría: el buque empujado por las aguas, se iba aproximando hácia nosotros: entonces, intentamos echar las lanchas salvadoras; pero todo fué inútil, teniendo que retroceder al instante, por lo enfurecido del mar. Por espacio de media hora, estuvimos presenciando la titánica lucha que sostenían aquellos desgraciados con el formidable elemento: ¡momentos de terrible ansiedad en los que nadie desplegó los labios, siguiendo con la mirada hasta el menor movimiento del buque!

De pronto, todos exhalamos un grito de dolor al ver que el bergantín iba achicándose á nuestra vista; al mismo tiempo, varios tripulantes y viajeros se echaban al agua á favor de algunos salvavidas; y mientras luchaban desesperadamente por salvarse, el buque desapareció por completo quedando sepultado en los profundos del mar. Entre los que se habían echado al agua, pudimos distinguir á un hombre que, desafiando á la tempestad, hacía esfuerzos sobrehumanos para llegar á tierra lo antes posible; pero aquel hombre, no venía solo; dos seres le acompañaban, y nosotros al verlos, pedimos al Eterno llegasen sanos y salvos. «¡Animo, que ya estais cerca!» le gritábamos, y el infeliz, reuniendo sus fuerzas, pudo arribar con gran regocijo nuestro; pero cuando hubo llegado, nos entregó esos dos niños que tanto os han llamado la atención, no sin cerciorarse antes si estaban vivos, é inmediatamente y con la

rapidez del rayo, se alejó mar adentro sin hacer caso de nuestras súplicas para que se quedara.

Después de prestar á los niños los auxilios necesarios y cuando ya estaban en estado de hablar, les hicimos varias preguntas referentes á su familia y al fatal siniestro que habia ocurrido: el mayor que revelaba una clara inteligencia, nos dijo que, hacia poco tiempo habian perdido á su madre en América, país natal de toda la familia, y con este motivo, su padre poseía una fortuna regular, la habia realizado emprendiendo un largo viaje por España, con el fin de distraerse un tanto de su dolor; y como no tenia pariente alguno con quien dejarlos, se los llevó consigo, habiendo tenido un viaje feliz, hasta el momento en que sucedió la terrible catástrofe del naufragio: tambien le preguntamos si conocia al que tan generosamente les habia salvado la vida; á lo que contestó, que era un marinero, que en los momentos de mas peligro y cuando abrazados á su padre esperaban la muerte resignados, les ofreció el único salvavidas de que disponia, añadiendo que él era solo en el mundo y no le importaba el morir; y que le ofrecia aquel medio de salvacion, porque comprendia el dolor de un padre en trance tan apurado: que entonces su padre los entregó al noble marino, para que éste se salvara con ellos, y como no habia tiempo que perder, los cogió y se lanzó al agua, jurando volver por su padre mientras le quedasen fuerzas para luchar con la tempestad; por esto le vimos alejarse sin escucharnos, pereciendo sin duda el infeliz, victima de su abnegacion; pues no le vimos volver ni hemos sabido nada de él.

Una vez terminado todo y en vista de que aquellos niños se hallaban solos, doce de los mas pudientes de este pueblo, se encargaron de mantenerlos y educarlos hasta que tuvieran la suficiente edad para ganarse su subsistencia, en cuyo caso, quedarían en plena libertad de hacer lo que quisieran.

Esto es cuanto puedo decir á Vds. acerca de esos huérfanos.

—Mil gracias, y por ello, le estaremos siempre reconocidas.

—No las merece, señoras; y si no desean Vds. otra cosa, me retiraré, puesto que mis compañeros me esperan.

—Nada mas se nos ocurre. Que Dios os guarde.

Al dia siguiente, los niños se hallaban reunidos en la plaza del pueblo y Fernando con ellos, el cual, dirigiéndose á sus compañeros, les dijo en alta voz:

—Amigos míos: el progreso marcha sin que nadie le detenga; los pueblos necesitan de él como los vivificantes rayos del Sol, y así como el astro del dia viene á la Tierra para darla vida, así tambien los pueblos han de correr en busca del adelanto, pues es la fuerza motriz de la civilizacion. Se trata de una idea colosal para niños como nosotros; pero como quiera que con el trascurso del tiempo llegaremos á ser hombres, empecemos á subir el primer peldaño en la escala del progreso, siendo hoy niños hombres para llegar á ser mañana hombres sábios.

—¡Bien, bien! exclamaron hombres y niños.

—Voy á proponer un pequeño sacrificio; advirtiéndole que, al que lo acepte, se lo agradeceré en el alma, sin que por esto dejen los demás de ser nuestros amigos. Entre vosotros hay un niño á quien su pobre madre dá cuatro cuartos todos los dias para almorzar; de estos solo gasta dos, y los otros dos, los dá á un pobre anciano que pide limosna. ¿Es verdad que esta accion merece un premio, al ser ejecutada por un niño de nueve años?

—Certo que sí, respondieron todos.

—Pues yo creo que nosotros podíamos imitar á ese niño, guardando parte del valor de nuestra merienda ó almuerzo, ó del dinero que nos dan para algunos juguetes; esto podríamos irlo reuniendo y al cabo del año y en el dia de la fiesta del pueblo, repartirlo entre los pobres, bien en especie ó en metálico; y si á nosotros se asociaran vuestras familias y nuestros protectores, con el tiempo, se podria construir alguna cosa útil, como una escuela, casa de asilo ó una industria provechosa que enriqueciera al pueblo, con el fin siempre laudable de auxiliar al necesitado.

Esta es mi idea: ahora vosotros, direis lo que os parece.

—Sí, sí; respondieron los niños, cuente con nosotros para todo.

Entonces adelantándose los mas ricos del pueblo, se acercaron á Fernando diciéndole:

—Eres un niño hombre, mientras que nosotros somos hombres niños: nos has dado una leccion, y te la agradecemos: los hombres son los que han de ir en pos del progreso, y no éste en pos de los hombres: desde hoy, amantes de la cultura, transformaremos poco á poco este pueblo en ciudad; y con el tiempo, tal vez puedas ver realizado ese bello ideal. El año que viene, la fiesta del pueblo se unirá á la de los pobres.

—¡Viva Fernando! exclamaron todos.

—¡Viva el Progreso y la Instruccion! objetó el niño.

Con gran placer escuchamos las frases de aquel espíritu pensador que, en tan corta edad, sabía difundir la luz con tanto acierto.

¡Cuánto bien reporta una buena accion!

Un pueblo pobre é ignorante llevado de sus bellos sentimientos, acoge á dos niños con el solo objeto de hacerles un bien; y uno de estos con su precoz talento y por medio de una idea feliz, inicia el medio de enriquecer al pueblo que les dió hospitalidad, recompensando con creces á sus bienhechores.

Así fué: desde aquel dia, todos empezaron á recoger lo que antes desperdiciaban, y al año siguiente, de aquellos ahorros, se vistió á los mendigos y se les dió algun dinero. Mas tarde y cuando contaron con fondos para ello, se construyó una carretera, ocupando en sus trabajos á muchos infelices; y así sucesivamente y por la iniciativa de un niño, aquellos obreros del progreso han ido enriqueciendo su país; y hoy, aun trabajan con incansable afan para desterrar á la miseria que tanto les affigia.

¡Dios bendiga al náufrago que tanto bien hizo!

¡Bien hayan los pueblos que corren afanosos en pos del progreso!

Festejan estos en buen hora sus dias predilectos, pero no con ese rutinarismo acostumbrado, sino con el adelanto y siempre con el noble fin de amparar al desvalido; porque la inteligencia humana, es un vasto campo que, bien cultivado, puede dar épicos frutos; pues el hombre que trabaja con el afan del bien, siempre podrá mostrar á la humanidad nuevos trabajos é inventos.

Progreso! dice la Creacion sonriente; Progreso! responden las ciencias y las artes; y Progreso é Instruccion repetimos los cristianos racionalistas, porque ellos son la base de la perfeccion.

Gracia.

CÁNDIDA SANZ.

---

## LA LIBERTAD DEL ALMA.

---

El alma no tiene libertad desde el momento que está ligada con la materia del cuerpo; no puede disfrutar de ese don divino que tanto desea poseer durante su existencia en la tierra. Solo al desprenderse de la envoltura, es cuando se encuentran libre de su esclavitud. Digo libre, segun su pensamiento, mas no por eso deja de estar sujeta á otro sér soberano que es Dios, el cual le da la libertad arreglada á las causas de su procedimiento, ó segun sus buenas ó malas costumbres, haya tenido con sus semejantes durante su existencia. La virtud practicada con la buena fé, y las obras de caridad en bien del prójimo, ensanchan la libertad del alma, no tan solo en la tierra, sino que la remontan en el espacio disfrutando un bien inesplicable, el cual transmite á sus amigos ó parientes por intuicion; porque así Dios lo permite para instruir á todos los ignorantes de este planeta, atrasado en leyes de civilizacion y cargado de fanatismo, y en otras tantas cosas, que solo el tiempo avanzando en ideas espiritistas podrá despertar las inteligencias por tantos siglos sujetas á las religiones positivas. Ellas quieran que desaparezca la libre-pensadora para hundirla otra vez en las tinieblas, y no es posible; las ideas avan-

